

Ruptura

número 3
Mayo 2008
Gratis

raja, quiebra, desgarro, separación, desavenencia, interrupción

Momento de desgarro entre la etapa anterior y la que viene, rechazo de todo aquello que ha supuesto un obstáculo para la consecución de nuestros objetivos, y desarrollo de las prácticas necesarias para el avance. Contra el infantilismo y el guetto. Contra el posibilismo y los intermediarios. Por la autoorganización, por la extensión de la lucha de clases.



EDITORIAL

Las clases ya no existen, vivimos en el mejor de los mundos posibles, nuestros intereses (los de los explotados y los de los explotadores) son los mismos, debemos remar en la misma dirección: Este es el martilleo ideológico incesante que insufla el sistema, en este punto podemos, sin lugar a dudas, hablar del fin de la historia, el fin de las ideologías, ésta es la era de la postmodernidad. Ya no hay nada que hacer, si te escuece, ojo con rascarte, no vayas a romper la convivencia. Que cualquier acto de interrupción de la producción va en detrimento de todos, ya que nos afecta como consumidores y contribuyentes que somos (figuras que con la de ciudadano estamos obligados a cumplir a pies juntillas). Así que, por ejemplo, si hay una huelga de limpieza de metro debemos posicionarnos con la patronal ya que no podemos tolerar la suciedad a la que nuestro servicio de metro se está viendo abocada por la pasividad de cuatro vagos que protestan con tal de no dar ni palo al agua. Por desgracia el espectáculo que rodea nuestras vidas nos impide parar a reflexionar y analizar la realidad que nos rodea, ya no sólo por aquellos que de momento van ganando (especuladores, políticos, sindicalistas), sino por aquellos que cercanos en teoría trabajan en detrimento de un movimiento revolucionario.

Queremos hacer una serie de aclaraciones a los enterradores de la lucha de clases:

A pesar de las grandes transformaciones sufridas en los últimos cien años, el capitalismo es la pauta que rige todo el sistema y este sistema se construye sobre una dualidad clara: el capitalista y el proletario. Uno posee los medios, otro solo posee fuerza de trabajo que vende a cambio de un salario; esto es, señores: una sociedad de clases. Los proletarios tenemos frente a nosotros las posibilidades de siempre: someternos a la explotación, a la alienación, a la esclavización cada vez mayor, o destruir el sistema social vigente e instaurar otro, fundado en nuestros intereses como clase mayoritaria. Las relaciones de producción están en la base de la estructura de clases de cada sociedad. En todos los países del mundo, tales relaciones son capitalistas desde el momento en que se fundan en el trabajo asalariado. Los que percibimos un salario somos expropiados de los instrumentos de trabajo, de los productos de nuestro trabajo y del control sobre su actividad misma. Somos reunidos en lugares diferentes, según el tipo de actividad o sector, en los que estamos sujetos a la voluntad del capital. Sustancialmente, la sociedad sigue estando dividida en dos clases. Una hace funcionar según sus propios intereses tanto la producción como el Estado, determina la distribución del producto social global y refuerza a través de ello su propio control sobre la maquinaria estatal. La otra clase comprende a los que viven del salario, desposeídos de la decisión sobre sus vidas, no pueden elegir qué tipo de vida quieren vivir, solo pueden elegir, y no siempre, en qué

tipo de cadena empleará sus habilidades para producir un beneficio ajeno, un beneficio que les es robado.

A pesar de que su capacidad de consumo haya aumentado lentamente, el status del proletariado en cuanto tal no ha cambiado sustancialmente. Aunque su vida material puede encontrar ciertas cercanías con la otra clase, la posición fundamental de dominación no ha variado, es decir, sigue sin ser dueño de su tiempo. Su vida está alquilada. Alquilada para trabajar alimentando el consumo parasitario de la clase explotadora, el gasto de un Estado que favorece los intereses de los explotadores, e inversiones sobre las que los trabajadores no pueden ejercitar control alguno. La naturaleza y los fines de estas inversiones están determinadas por la naturaleza clasista de la sociedad, además de por los intereses de la clase dominante. Indudablemente ciertos modos de actuar sirven para reforzar y reproducir un determinado tipo de estructura social, pero esto no quiere decir que nosotros no los reproduzcamos, de hecho la victoria actual de la burguesía

es haber conseguido que la clase obrera identifique sus intereses con los suyos, sin embargo esto no significa que nos veamos obligados a un futuro desolador donde sólo nos quede cumplir con nuestro papel de vencidos. Por el contrario tenemos la necesidad de analizar nuestro entorno y hacer una crítica basada en nuestra práctica cotidiana que nos permita entender y atacar el sistema de dominación vigente.

¿Cómo hacer para que la balanza de la lucha esté más inclinada a nuestro favor? Cuando entramos en contacto con la realidad que nos rodea, vemos que las luchas que se llevan a cabo se tratan en su mayoría de parciales (conflictos laborales, solidaridad con los presos, conflicto en un barrio concreto por políticas de la administración). No se trata de ir eliminando luchas por la diatriba de si se trata de luchas reformistas o revolucionarias. Se trata de ver la mejor manera de tensar la conflictividad de la lucha de clases intentando que el mango de la sartén lo tengamos nosotros. A través de ciertas luchas parciales intentar ampliar la crítica a la totalidad y no quedarse sólo en lo particular. ¿Y cómo conseguirlo? A través de la comunicación y organización de los explotados, volviendo a tejer los lazos de clase allí donde se ha impuesto el aislamiento. No se trata de apoyar todas las luchas, muchas ni siquiera nos interesan, se trata de ver aquellas en las que nosotros nos vemos afectados por los intereses de aquellos que ganan con los modos que impone el capitalismo.



Para ello hablamos de organización. No rehuimos de la organización que pensamos debe constituir un instrumento para la lucha proletaria. La conciencia revolucionaria no puede ser únicamente fruto de la propaganda. La organización revolucionaria debe surgir en las luchas de los trabajadores, ya sean estas luchas de índole laboral como conflictos donde los intereses de los poderosos atropellen las condiciones de vida actual mermando aún más éstas, así como en los lugares más hostiles de la organización capitalista como pueden ser las cárceles, los reformatorios o los centros de internamiento de inmigrantes. Dicha organización se crea extendiendo solidaridad entre nosotros así como aprendiendo unos de otros. Incluso declarándose incondicionalmente de parte de los explotados, en las luchas en las que se comprometen considerando sus intereses inmediatos, se debe aspirar a aclarar y a concretar los nexos que existen entre tales luchas y nuestra necesidad de cambio de formas de vida. Se debe intentar apoyar todos los métodos que hagan posible la acción colectiva y el control por parte de los trabajadores de las luchas que nosotros mismos llevemos adelante (comités de huelga electivos y revocables, reuniones de afectados antes de que se tomen las decisiones de mayor importancia, etc.) Oponerse a las formas organizativas de tipo burocrático y difundir la idea de que se debe dar vida a formas más representativas. Finalmente, debe aspirar a que surja la máxima solidaridad posible con los trabajadores en lucha,

dar una información precisa y difundida, aparte de extraer las enseñanzas que de ello se puedan sacar en vista de los objetivos a largo plazo. Solidaridad que no puede ser un concepto abstracto, sino que se vincula a la realidad material y física, a la existencia de una relación entre personas reales con una historia y un presente determinados, y que hace referencia a una situación de clase como explotados que somos.

Sí, hay una posibilidad real en las luchas de que la gente pueda entender la realidad social y actuar racionalmente en su propio nombre. Incluso cuando las luchas alcancen una gran intensidad, es difícil para los explotados pasar de un conocimiento de la propia experiencia inmediata a la comprensión de los problemas de la sociedad en su totalidad. Aquí vemos fundamental la comunicación para tratar de resolver nuestros propios problemas, e intentar extender la lucha y la crítica.

No rechazamos la organización como si necesariamente implicase burocracia. Si sostuviésemos tales puntos de vista no habría perspectiva revolucionaria en absoluto. Por el contrario, sostenemos que son exclusivamente las organizaciones cuyos mecanismos (y sus implicaciones) son entendidos por todos, las que pueden proveer el marco para la toma horizontal de decisiones. No hay garantías contra la burocratización o la delegación de los grupos y asambleas. La única garantía es la perpetua atención consciente y automovilización de sus miembros. También somos conscientes, del

peligro de que los grupos revolucionarios se conviertan en "fines en sí mismos". Nuestra estructura organizativa debe ciertamente reflejar la necesidad de la ayuda y apoyo mutuos. En cualquier lucha, el modo con que se persigue el resultado es al menos tan importante como el resultado mismo. Incluso desde el punto de vista de la eficacia, las acciones organizadas y dirigidas por los explotados mismos son superiores a las decididas y guiadas burocráticamente. Solamente las primeras crean las condiciones que hacen posible un progreso, puesto que sólo ellas nos enseñan a gestionar nuestros propios intereses, buscando una mayor autonomía.

Difícil vemos que el día D llegue así de repente por inspiración, sino que debe ser fruto de la construcción de un movimiento que camine hacia la destrucción del capitalismo y será encontrándonos como esto se irá produciendo. Todos tenemos en la cabeza ejemplos de procesos más o menos revolucionarios, pero no podemos esperar que nos lo den todo ya hecho. No se trata tampoco de aceptar mínimos muy mínimos que vayan en detrimento de nuestro discurso y nuestras formas de ver las cosas. La conciencia de explotado no se tiene de la noche a la mañana. Apostar por la horizontalidad, despreciando las jerarquías, criticar y atacar a los profesionales sindicalistas u otras injerencias burocráticas, buscar la acción directa colectiva, pueden ser pasos hacia el desafío del orden social y el patrón de pensamiento establecidos, aparte de conectarnos con el resto, ayudamos a romper el aislamiento

al que como trabajadores nos somete el sistema, nos permite empezar a tomar decisiones sobre cosas que afectan a nuestra vida. Seguimos como explotados entrando en contacto con luchas que van sucediendo y que pueden tomar un carácter anticapitalista si somos capaces de hacer ver la relación que dichas luchas tienen en relación con el sistema de relaciones impuestas por el capitalismo, que pasaremos en páginas interiores a detallar con más detenimiento. Estos meses en la ciudad donde intentamos hacer nuestra vida en la medida de nuestras posibilidades, se produjo una lucha por parte de los limpiadores de metro. Las reivindicaciones eran parciales, pero se pedían para los explotados (aumento salarial, igualdad de condiciones para fijos y temporales, plus de toxicidad), nada había en ellos de miramientos con la empresa. Intentaron desde el principio ganar el conflicto tensionando la situación al máximo. Huelga indefinida, asambleas de trabajadores y personas llevando a cabo la solidaridad, rotura de cámaras de seguridad para impedir la identificación de la gente, rotura de máquinas expendedoras de billetes, así como colas colectivas, persecución y denuncia (en ocasiones física) de esquirols, etc. Para caminar hacia la revolución nos tenemos que dotar de formas y contenidos y es en la práctica donde esto se irá tejiendo. El paso de la crítica y lucha parcial a la totalidad de las relaciones sociales debe ser una constante de cualquier movimiento revolucionario y nunca conformarnos con las pequeñas

victorias que de vez en cuando se nos concedan o consigamos.

También estos meses han sido movidos por otro motivo. Nosotros nos consideramos anticapitalistas y reconocemos que el fascismo está contenido por el capitalismo y por tanto es uno más de nuestros enfrentamientos con el mismo. La muerte de un chaval a manos de un militar nazi cuando iba a intentar frenar una manifestación de Democracia Nacional, ha hecho que el enfrentamiento con estos grupos se haya recrudecido. Ya no sólo habían matado a uno de los nuestros, sino que teníamos que ver cómo seguían saliendo a las calles a darse propaganda con el beneplácito de la administración y de la policía. No nos consideramos antifascistas sin más (el Foro Social también se considera así), somos anticapitalistas y revolucionarios y no rebajaremos nuestro discurso. No queremos hacer política frentista, sino

que queremos la unidad de clase. No nos vale el hacer de tripas corazón para que luego políticos profesionales se lleven el gato al agua. Vamos a luchar con todas nuestras fuerzas por el fin del capitalismo y no será solos, sino que será con el resto de explotados como lo hagamos.

La reacción de la gente a este asesinato ha supuesto un salto cualitativo, por lo menos en el enfrentamiento, frente a los últimos tiempos. La gente quería y quiere parar a los nazis en la calle, se acabó el rehuir el enfrentamiento y el miedo a la represión. La gente impidió una manifestación el 17 de noviembre de grupos nazis en la calle Montera, y el 29 de febrero, día en el que la Junta Electoral y la policía permitieron un acto electoral nazi en el centro de Madrid, produjo que la rabia de muchas personas provocara uno de los enfrentamientos más duros de los últimos años



en Madrid y que acabó con gran parte del centro arrasado y el acto suspendido, pasando por encima de lo permitido por la ley y recuperando la calle como lugar de enfrentamiento. Se va a los barrios a golpearles donde más duele (locales, su cuerpo). No pensamos que esto sea la hostia, pero desde luego sí nos parecen pasos interesantes en la construcción de algo más que un movimiento lúdico, estético o cercano a la izquierda. Primero tenemos que entender nosotros qué está en juego para saber enfrentarlo. No vale todo, pero tampoco vale nada. Busquemos dar pasos para alcanzar nuestro fin: la revolución.

Allá donde podamos golpear hagámoslo.

Por el comunismo,

Por la anarquía.

Madrid, Mayo 2008



LA ESCLAVITUD ASALARIADA II

Los sindicatos y la explotación

El siguiente texto está dirigido expresamente a criticar a la totalidad de las instituciones mediadoras que no sólo no cuestionan la naturaleza misma del orden social, sino que realizan una función integradora en ese orden en ocasiones, y en otras, represiva a la propia clase trabajadora. Los sindicatos, como expresión de esa mediación en la lucha de clases merecen un análisis exhaustivo, y con dicho análisis pretendemos aportar un granito de arena más a la lucha sin intermediarios. Como herederos del movimiento obrero revolucionario, recogemos la crítica que desde hace más de 30 años el proletariado más crítico y radical ha venido haciendo a los llamados burócratas, vendeobros o rompehuelgas, a los liquidadores de las luchas obreras. Hoy en día, debido a la escasa conflictividad social y el largo silencio impuesto tras la Transición apenas se utiliza para describir los procesos y herramientas que han colaborado en la eliminación de las resistencias obreras y su asimilación dentro del actual sistema disciplinario, como las luchas autónomas que se fraguaron a partir de los años 70. Pero para un análisis justo que nos sirva para un presente de lucha hay que evitar un ensalzamiento de la clase obrera y su supuesta misión histórica, hay que tener un diálogo abierto con el pasado y a la vez prescindir de viejos tópicos obreristas. Como decíamos en el primer número de la publicación, mirar para atrás para aprender de los fracasos y las vicisitudes con espíritu crítico nunca está de

más. Desde la realidad que nos toca vivir abordaremos varios apartados que por supuesto están sujetos a debate.

Esta crítica a los sindicatos no preten de ser una llamada al espontaneísmo fácil o al culto a la anti organización, sino todo lo contrario, una llamada a la organización y a la lucha contra la dominación capitalista y sus instituciones. Es aquí donde se inserta esa crítica, en la organización de los trabajadores, poniendo en cuestión la totalidad de las relaciones capitalistas. Apoyar la actividad de los sindicatos es negarnos a nosotros mismos como explotados la capacidad de decidir y la posibilidad de una lucha autónoma sin intermediarios. Los que hemos vivido alguna asamblea de trabajadores, con honrosas excepciones, hemos asistido a espectáculos dantescos representados por el comité de empresa (supuestos representantes de los trabajadores), en las cuales las propuestas de la empresa en la negociación colectiva eran asumidas como propias por el comité, les hemos oído decir en vísperas de huelga es esto o nada, en un gesto de menosprecio hacia los propios trabajadores, su inteligencia y sus posibilidades. Decimos asamblea aunque a veces deberíamos utilizar otra palabra para designar esa farsa, puesto que en ningún momento se daban las condiciones que pueden caracterizar una asamblea.

Los sindicatos supusieron en el pasado un freno de resistencias durante la transición económica (principios de los 70) en la reestructuración capitalista que

culminó con la consolidación de la democracia, ajustando cuentas que tuvieron que pagar los trabajadores durante la crisis económica¹. Hoy en día presentan unas características distintas, como correa de transmisión de los partidos políticos (parlamentarismo burgués) y como empresas de servicios sindicales. Y debe ser cuestionada su doble naturaleza política y económica. Como burócratas obedecen las leyes económicas y formas políticas actuales, y mucho deberían de aclarar respecto al hecho de que por ejemplo el salario real haya permanecido estancado en España desde finales de los 70 (por no decir que entre 1999 y 2006 el salario real cayó un 5% mientras que los beneficios empresariales aumentaron un 73%). Aquí introducimos algunos conceptos económicos que deberíamos conocer para entender su papel en el contexto capitalista y de beneficio empresarial, quizá uno de los menos conocidos. Hay que partir de la dinámica objetiva de la acumulación del capital para explicar el comportamiento de las variables económicas del sistema capitalista, incluido el salario. Sería un error pensar que se trata de una consecuencia del color político del Gobierno o del régimen político en su conjunto, tanto si es un gobierno de derechas, uno de izquierdas o incluso una república socialista (en los términos que se plantea la burguesía la II República).

En esa dinámica de acumulación de capital y división de clases lo fundamental no es la voluntad de los políticos, de los empresarios o de los líderes sindicales, ya que forman parte de un sistema con unas leyes que son las que determinan el comportamiento de los agentes que intervienen en él. El sindicalista y el empresario son sistema y parte de él, a su vez. Pero la ley fundamental es la de la explotación, cuya primera consecuencia es que la mayoría de la población se haya visto obligada a convertir su fuerza de trabajo en mercancía.² ¿Cuáles son las funciones básicas a día de hoy de estas instituciones en el contexto capitalista? La reorganización pacífica de la explotación y la negociación de la venta del trabajo asalariado (el precio de las mujeres desempleadas mayores de 35 años, el de los jóvenes en situación de desempleo, o el de los mayores de 65 años), en varios ámbitos: empleo, desempleo y jubilaciones (salario y pensiones).

Un factor importante que hay que tener en cuenta hoy en día para el análisis de la esclavitud asalariada es la persistencia de viejas formas de explotación adaptadas a los nuevos tiempos a las que genéricamente se las han englobado bajo el término precariedad. El empleo precario afecta mayoritariamente a los jóvenes pero se va extendiendo al conjunto de la clase trabajadora. La

1. Hace referencia a las constantes llamadas a salvar la economía nacional por parte de los sindicatos.

2. La venta de nuestra mercancía fuerza de trabajo en teoría nos permite adquirir las mercancías necesarias para vivir, siempre que la acumulación no sufra las consecuencias de las periódicas crisis capitalistas y que el desempleo no crezca desmesuradamente y presione los salarios a la baja. Pero la pobreza relativa de una mayoría creciente de la población será cada vez mayor, las condiciones de trabajo empeoran por momentos y las condiciones de vida de los asalariados se reproducen ya cada vez más miserablemente. Al final las crisis las pagamos los de siempre.



acción de los sindicatos en la mayoría de los casos ha consistido en blindar los derechos de los sectores más privilegiados de trabajadores. Como contrapartida para el empresario, se han permitido generalizar las subcontrataciones, los contratos por obra y servicio (obras y servicios de duración incierta) y un mayor grado de explotación para los sectores que se incorpora por primera vez al mercado laboral. Además, los sindicatos, bajo la llamada conciliación de la vida personal y laboral discrimina entre esos dos sectores, consiguiendo para algunos los mejores turnos o determinadas tareas y un sinfín de beneficios. Por otro lado, con las becas y los contratos en prácticas se encubren relaciones laborales sin derechos, utilizando a los jóvenes como mano de obra

barata con fines productivos y no formativos. En definitiva, la precariedad, a grandes rasgos contiene los siguientes denominadores comunes: contratos temporales, bajos sueldos, siniestralidad laboral, jornadas maratónicas, horas extra sin retribuir... Los sindicatos son sus ejecutores puesto que en la negociación colectiva se contemplan las contrataciones temporales y los salarios, con lo cual no podemos decir que los empresarios son unos malvados que hacen lo que quieren y ya está, sino que hay que buscar las responsabilidades entre aquellos que trafican con nuestras vidas y condena a cierta juventud entre la que nos incluimos a unas condiciones laborales de mierda.

Esto que vivimos como trabajadores precarios, se acentúa en algunos casos en las mujeres, a las que se confina mayoritariamente a sectores económicos como el de servicios, en los cuales esas condiciones de vida están completamente extendidas, en la limpieza, en el telemarketing, en los bares... Desde los sindicatos, en un alarde de hipocresía y cinismo se pretende abordar las cuestiones de género como una situación de discriminación de la mujer hacia los puestos de poder en las empresas o de delegación sindical dentro de los comités de empresa. Por ejemplo, CCOO, en su faceta de empresas de servicios sindicales publicita su actividad de formación y representación de la mujer, fomentando con su patraña de planes de igualdad la intervención sindical de las mujeres mediante delegadas, para lograr un mayor número de mujeres en las candidaturas que no tienen por qué ser portadoras de valores distintos a la de los hombres (pueden

ser más sexista incluso). Dentro del patriarcado más bien parece una careta liberal más para su sometimiento económico y social. ¿Por qué decimos esto?

El reconocimiento social y laboral de una trabajadora en el capitalismo viene dada por la predisposición de la propia trabajadora hacia las conductas productivas, pacificadoras y disciplinarias de las empresas. Si además esa trabajadora se halla en puestos de poder, parece lógico pensar que una delegada conflictiva poco podrá hacer dentro de ese marco empresarial. Por ejemplo, a día de hoy, en la tan cacareada Ley de Dependencia ³, se expresa claramente que la profesionalidad ha de ser un requisito indispensable en este tipo de empresas donde el capital humano representará su principal y mayor activo. Por tanto, estas trabajadoras están sujetas a unos valores de dudoso carácter ideológico. Mientras que por arriba en las empresas se quiere fomentar la promoción de mujeres a puestos de poder, por abajo se sigue dando con el látigo.

¿Cuál es el problema de hacer un curso de lo precario? La precariedad es una forma más de explotación económica, la cara más moderna y más pronunciada en la calle. Pero para algunas protestas de la izquierda es la forma más light de echar a la cara a los dirigentes, que nos explotan y que tienen que hacer algo. Protestar contra la precariedad es algo lógico aunque si se pierde el horizonte y la totalidad de la explotación llega a convertirse en

convenciones al uso para no encarar los problemas estructurales y la lucha de clases. La precarización de la vida y las condiciones laborales debe ser vista, por tanto, como una progresión, no como un fenómeno nuevo.

Como conclusión, queremos destacar que lo más importante de los análisis teóricos sobre los sindicatos y los discursos integradores reside en deshacerse de todas las barreras y corazas ideológicas y físicas que nos permita la progresiva organización y conciencia para conseguir la unidad y la solidaridad de los explotados. Los burócratas necesitan masas manejables, trabajadores aferrados a ilusiones burguesas y no trabajadores con conciencia de clase. El Pacto Social a día de hoy consiste en impedir y frenar todas las luchas posibles para que los trabajadores se conformen con su salario y firmen los convenios sin rechistar, en pro de su propia existencia y su posición de poder, y para ellos es necesaria la continuidad de la explotación. Los sindicatos son los responsables a día de hoy de la congelación de salarios y de dejar pasar la subida de precios⁴, algo que no oiremos decir nunca en televisión. No son fenómenos casuales de la economía. Los distintos gobiernos han necesitado siempre interlocutores de confianza, y es por ello que los sindicatos fueron legalizados y promovieron la creación de burocracias. Nosotros pensamos que la aceptación de la integración a través de los sindicatos a día de hoy es uno de los pilares del Capital para su histórica dominación sobre nuestra clase.

3. La Ley de Dependencia es uno de los productos de marketing del gobierno socialista. Aprobada en esta legislatura pretende, junto con la Ley de Memoria Histórica, contentar al sector electoral de izquierdas.

4. Recientes subidas de varios productos básicos como la leche y el pan.

Precariedad

1. Hacia una definición de precariedad

No es fácil definir lo que entendemos por precariedad. Por precariedad entendemos *la cualidad de precario*, y por precario *aquello que es de poca estabilidad o duración o que no posee los medios y recursos suficientes* lo que abre la puerta a que estas dos palabras puedan ser aplicadas en general a casi cualquier cosa. Podemos tener un empleo precario, unas relaciones afectivas precarias, una casa precaria, una vida precaria, un coche precario, etc. Decimos esto sólo para recalcar la importancia de delimitar lo que entendemos por precariedad, en primer lugar aunque sólo sea para entendernos, y en segundo lugar por que cuando uno utiliza una misma palabra para referirse a tantas realidades distintas corre el riesgo de vaciarla de contenido, de convertirla en un cliché que intentando explicarlo todo acaba por no explicar nada.

Si por un lado encontramos esta preten

sión de abarcarlo todo con la precariedad, también encontramos lo opuesto: la pretensión de reducirla a una característica muy limitada (no por su extensión, que va en aumento) de las condiciones laborales: la temporalidad. Ésta, es la precariedad de la que nos hablan las encuestas laborales. De esta forma, su lucha contra la precariedad es reducir el índice de temporalidad en las encuestas y su propuesta es clara: disminuir el precio del despido en el contrato indefinido y subvencionar dicha modalidad de contratación para hacerla más atractiva a los empresarios. Esto supone, por un lado, convertir en contratos temporales de facto a los contratos indefinidos o dicho de otra forma, para combatir la temporalidad como particularidad que afecta a ciertos sectores de la clase trabajadora, temporalizamos las relaciones laborales de todos ellos. Esto no es sino otro ejemplo de cómo se utiliza el lenguaje para esconder un empeoramiento real de las condiciones laborales, un ejemplo aun más sangrante si cabe es el de Inglaterra que



en abril del 2007 decidió acabar con la discriminación salarial entre los funcionarios reduciendo el salario a los hombres. Por el otro lado supone que sea toda la sociedad con los impuestos los que paguemos a los empresarios por contratarnos en mejores condiciones, subvenciones que al entrar hoy en la caja del empresario facilitarían que este pueda pagar los despidos de mañana.

Entre estos extremos nos encontramos con definiciones que entienden la precariedad como un conjunto de condiciones laborales más o menos determinadas y más o menos actuales que sufre un sector cada vez más amplio de la clase trabajadora. Por ejemplo:

Precariedad es el fenómeno de degradación de las condiciones de vida, empleo y trabajo que se padece por personas y colectivos, y que dificulta la realización de proyectos de vida personales emancipados, desarrollar la libertad personal y colectiva, y que impide el ejercicio libre de derechos ciudadanos y políticos plenos. La precariedad entraña una situación de dependencia, vulnerabilidad, fragilidad en la obtención de ingresos y bienes necesarios para un proyecto de vida completo, y supone una situación de riesgo y exclusión .

D. Albarracín (Sociólogo, miembro de CCOO y de Espacio Alternativo)

Aunque estas definiciones son mucho más útiles que las totalizadoras o las abiertamente reduccionistas a la hora de abordar la precariedad, su problema es que sólo arañan la superficie de la misma. Muchas veces se limitan a ser pura fenomenología, simples catálogos, más o menos extensos, de condiciones laborales, extralaborales o vitales que configurarían lo precario . Para nosotros, analizar y comprender la pre-

cariedad pasa por abordarla desde su núcleo central que la explica y da sentido: la precariedad debe entenderse y afrontarse como el proceso de pérdida de poder de la clase trabajadora en el conflicto capital trabajo, como un desplazamiento de la relación de fuerzas hacia el polo del capital.

Es decir, el trabajador precario se caracteriza por sufrir una serie de condiciones laborales y sociales que le colocan en una posición de indefensión frente al capital: salarios bajos, trabajo en negro, subcontratación, temporalidad o inestabilidad, encadenamiento de contratos, falsos autónomos, malas condiciones de trabajo, acoso laboral, bajos subsidios por cotizar menos de lo que se está cobrando

Es evidente que la cosa no se queda ahí, si no que de esta situación se derivan toda una serie de complicaciones y problemas vitales: la dificultad de acceder a una vivienda (las casas están caras pero es que además nuestros sueldos son una mierda), la inestabilidad material que se traduce en inestabilidad psicológica (ansiedad, depresión), la incertidumbre, la inseguridad, el miedo a un futuro desconocido

Además tenemos que tener en cuenta que las condiciones de trabajo precario refuerzan e intensifican la debilidad de toda la clase trabajadora, no sólo de aquellos que directamente las sufren (los trabajadores precarios) si no también de todos aquellos que, sin sufrirlas, sienten su amenaza constante. La división entre eventuales y fijos, además de ser una forma muy rentable de ajustar la producción a las necesidades del mercado, se convierte así en un arma mortal para cualquier tipo de lucha.

Todas estas condiciones son la consecuencia de una debilidad de la clase trabajadora (habría que analizar cómo se llegó originalmente a esta debilidad) pero a su vez son la causa de la misma. La precariedad se refuerza a sí misma, generando miedo, inseguridad y división lo que permite y favorece su continuidad y su extensión.

Esta pérdida de poder se refleja obviamente en un recorte de los derechos forales, en la medida en que estos no son más que la expresión normativa de una determinada relación de fuerzas (pasada o presente). Pero, lo que es más importante, esta pérdida de poder implica sobre todo una suspensión de facto de los existentes: de qué sirve tener el derecho a sindicarse si el empresario tiene el derecho a no renovar, de qué sirve el derecho a una vivienda si el precio que hay que pagar por ella no es asumible. Enfocar la precariedad desde la perspectiva de los derechos es por tanto no sólo irreal y simplista si no que, lo más importante, además es ineficaz (por no hablar de que asume desde el principio jugar en el terreno del enemigo, el de la ley). Combatir la precariedad no puede



pasar en ningún momento por pedir que se cumplan los derechos existentes, o por inventarse nuevos derechos que reclamar si no por reconstruir colectivamente una situación que permita imponer las necesidades de la clase trabajadora sobre las necesidades del capital y su lógica del beneficio. Pedir derechos sin tener la fuerza necesaria es actuar guiados por una mistificación, por una inversión del funcionamiento real de las cosas.

Dicho de otra forma, la lucha contra la precariedad debe partir de la lucha contra las causas que la hacen posible. Debe partir de la lucha contra la debilidad de los trabajadores, es decir la lucha por el fortalecimiento de nuestra clase. Esto no pasa por suspirar por un pasado mitificado de luchas obreras y monos azules, si no por observar las luchas que se están dando desde y contra la precariedad, aprender de sus aciertos, criticar y superar sus fracasos y plantear nuevas luchas que reviertan la situación en la que nos encontramos

2 La precariedad y sus consecuencias para las luchas

Como planteábamos en el primer punto, es necesario afrontar la precariedad desde el terreno y la perspectiva del conflicto capital trabajo, desde la lucha de clases y no desde la concepción legislativa normativa (derechos, leyes, etc.). Esto pasa en primer lugar por analizar las consecuencias que la precariedad tiene para la lucha de clases y en segundo lugar plantearnos qué podemos hacer para abolir esa relación de fuerzas que nos condena a la precariedad laboral y vital.

Antes de entrar de lleno nos gustaría recalcar que la lucha de clases no se puede limitar al marco laboral. Nadie puede dudar que el trabajo (o más bien la explotación de la fuerza de trabajo, de nuestra fuerza de trabajo) es lo que hace girar la rueda capitalista. Sin embargo, esto no significa que debamos reducir la lucha de clases a las luchas laborales, ni mucho menos. El capitalismo es un sistema de explotación y dominación tremendamente expansivo, vive a costa de crecer, conquista y arrasa todos los rincones de la vida imponiendo su dominio mercantil y sus relaciones cosificadas. Intenta que nada escape a su control. Pero este sistema lleva consigo, marcado a fuego, el conflicto entre capital y trabajo, entre explotadores y explotados y por lo tanto su extensión es la extensión de la lucha de clases. Esto implica que la mayoría de las luchas cotidianas se encuentran atravesadas por la lucha de clases. La dominación patriarcal, que obviamente existía antes del capitalismo, adquiere una nueva forma dentro del capitalismo, capaz de ser machista o feminista según lo necesite (lo que no significa que la gente sea capaz de cambiar tan rápido como necesita el sistema). El racismo, que también existía antes del capitalismo, es utilizado también por el capital. El racismo es funcional cuando afecta y divide a los proletarios, pero poco duraría un capitalista que antepusiese sus prejuicios racistas a los intereses del capital.

Esperando haber dejado esto claro, pasamos a concretar los efectos que la precariedad tiene sobre la clase trabajadora y por tanto sobre las luchas laborales. Partimos del convencimiento de que

las formas particulares en las que la fuerza de trabajo se inserta en el proceso de producción tienen una serie de efectos sobre el comportamiento social y político de los trabajadores. En lo que respecta a la precariedad estos efectos son fundamentalmente dos: inseguridad y separación. Nosotros vamos a limitarnos a intentar clarificar qué consecuencias tienen para las luchas (fundamentalmente las laborales) aunque somos muy conscientes que su rastro podría seguirse mucho más allá.

Se ha comentado anteriormente y es bastante obvio para cualquiera que la precariedad produce ante todo inseguridad y miedo. La incertidumbre respecto a si trabajaremos mañana o no, o en qué condiciones lo haremos nos generará una lógica sensación de inseguridad, mayor cuanto mayores sean las cargas que tengamos encima: hipoteca, coche, hijos o padres a nuestro cargo, etc. Esta inseguridad hace que nos aferramos a lo que tenemos ahora (aunque sea una mierda) y nos inculca el miedo a perderlo convirtiéndonos en seres dóciles, sumisos, incapaces de levantar la cabeza por miedo a recibir la primera colleja. Que quede bien claro, esto no puede plantearse como un problema individual de valientes y cobardes si no que, a pesar de afectarnos individualmente, es un fenómeno colectivo que nace de unas condiciones sociales compartidas.

En el mismo sentido actúa la pérdida del oficio, enfrentados a mil y un cambios de ocupación, el trabajo se derrumba como posible referente identitario. Es difícil construir una identidad en torno a la ocupación laboral como muchos hacían en el pasado. Acostumbrados a

mamar lo contrario durante buena parte de nuestra vida o bien habiéndolo vivido durante una parte de la misma, esto puede sin duda dejar a algunos confusos, desorientados e inseguros.¹ Lo mismo ocurre con aquellos que durante años han estudiado una formación (biólogo, historiador, filólogo, etc) que poco tiene que ver con lo que están trabajando. Es normal agobiarse y sentirse frustrado cuando tras cinco o más años de universidad uno se da cuenta que trabaja en otra cosa totalmente diferente (jardinero, teleoperador, comercial, camarero)

Todos estos factores (incertidumbre, frustración, ansiedad) se unen para moldear una personalidad dócil y conformista que buscará la solución a sus problemas lejos del enfrentamiento en el curro.

La precariedad es un mecanismo de separación muy poderoso que actúa a varios niveles. La temporalidad y la rotación impiden la formación de lazos duraderos en los curros, fomenta relaciones personales fugaces, de usar y tirar, que tienen como consecuencia un individualismo cada vez mayor y una dificultad en reconocernos en nuestros iguales, de conectar dándonos cuenta de la cantidad de condiciones e intereses que compartimos. Sobre la base de la separación se construye la incomunicación y el aislamiento, el egoísmo y el individualismo feroz. Y esto sólo en lo que respecta a los tajos, ya que hablar de cómo se ha impuesto la separación y el

aislamiento en el resto de nuestras vidas (en los barrios, en las relaciones personales, generacionales, etc.) no cabe en este artículo. Esto a nivel individual y personal. A nivel colectivo la precariedad es un mecanismo más de división de la clase trabajadora, como la división de nativos inmigrantes, como la discriminación por género, por edades, por salarios, etc En este caso crea una distinción entre contratados y fijos, de la cual se aprovechan las empresas para fomentar la desunión beneficiando a los segundos en perjuicio de los primeros, aparte de mostrarles a los fijos día a día lo que les puede pasar si causan problemas . Al igual que la individualización o el resto de separaciones artificiales mencionadas antes, ésta dificulta el reconocimiento mutuo en una condición general común (el trabajo asalariado, la explotación, la desposesión) por encima de diferencias formales y el reconocimiento de unos intereses comunes por encima de los particulares, lo que en último término fomenta el corporativismo y la defensa de los privilegios por encima de la solidaridad con los menos privilegiados. La paradoja miserable de todo ese asunto es que el egoísmo de muchos de estos trabajadores privilegiados (con honrosas excepciones) encierra su propia debilidad y por tanto el fin de sus propios privilegios.

1. No estamos defendiendo obviamente que el trabajo deba entenderse como un posible referente para construir una identidad, de hecho consideramos que hacerlo es un síntoma de la profunda alienación y despersonalización que sufrimos en el capitalismo, sin embargo es un hecho que ha ocurrido (como por ejemplo el orgullo obrero o el rancio obrerismo) y que para mucha gente puede ser un elemento desestabilizador mas.

3. Afrontar la precariedad

Llegados a este punto la siguiente pregunta está bien clara. ¿Qué mierda hacemos ahora? Partimos de una situación de debilidad que nos condena a unas condiciones laborales y vitales miserables y a una mayor debilidad. La pescadilla que se muerde la cola nos ahoga pero bien. En vista del análisis que hemos hecho hasta ahora de la precariedad como un desplazamiento de la relación de fuerzas entre proletariado y burguesía, entre capital y trabajo la respuesta es fácil de plantear (otra cosa es que sea fácil ponerla en práctica). Afrontar la precariedad pasa por invertir esa relación de fuerzas, por recuperar nuestra fuerza como clase, por reconstruir el poder que nos han arrebatado. No nos hagamos ilusiones, revertir esta situación sólo puede concebirse a medio largo plazo y no se basará en chous ni espectacularidades, si no en una participación continua, paciente y complicada en las luchas de hoy y de mañana. Habrá que ponerse manos a la obra cuanto antes

Hemos comentado arriba que la precariedad en tanto que proceso que se retroalimenta tiene como causa y consecuencia la inseguridad y la separación. Bueno, pues parece obvio decir que un primer paso sería recuperar la seguridad y reconstruir una nueva unidad. ¿Cómo? A través de la solidaridad. ¿Cómo? Bien, la experiencia diaria nos dice que en principio parece bastante difícil conseguirlo dentro de los curros. Repasemos: la temporalidad como hecho o como amenaza constante (posibilidad de no renovación), rotación

2 Algo que desde luego nunca está de más hacer.

constante de un curro a otro, salarios bajos que nos ponen difícil ahorrar, ambientes laborales donde reina el individualismo y el cada uno a lo suyo seamos realistas, no creemos que en un primer momento sea posible cambiar esto simplemente dejando panfletos en los vestuarios o haciendo pintadas en los baños.² Quizás la cuestión pase por organizarnos como trabajadores no en base a nuestro fugaz paso por tal o cual empresa o nuestro puede que menos fugaz paso por tal o cual ramo o gremio, si no por movilizar en un principio las escasas redes de solidaridad y apoyo mutuo que nos quedan, los colegas del barrio, los compañeros políticos, etc., apoyándonos en ellas para afrontar los problemas laborales (y claro, también los no laborales) desde esta solidaridad real. Buscando engordar estas redes con nuestros compañeros de curro y con sus colegas, vecinos, compañeros, etc. por el simple mecanismo de hoy por ti, mañana por mí, la solidaridad puesta en práctica. Allí donde no puedas dar la cara tú porque te va a fichar tu jefe, allí estaré yo para demostrarle que a mí no me puede achantar tan fácilmente, donde yo no pueda golpear, otro lo hará por mí, donde haya un currela chivato que haya un compañero que mande callar, etc. Romper el miedo y la separación por la práctica real del apoyo mutuo, haciendo nuestras las reivindicaciones de los otros cuando éstas sean las de toda nuestra clase.

Sería muy iluso plantear que esto por arte de magia va a funcionar de la noche a la mañana. La inercia, la desconfianza, la desidia, el individualismo son difíciles de romper. La solidaridad no se



construye fácilmente, ni de un día para otro. Por esto vemos necesario partir en un primer momento de redes donde ya exista ese mínimo necesario para empezar: la amistad, la afinidad, la complicidad. Pero es importante que siempre se plantee desde la perspectiva de ampliar esos mínimos, de construir lazos con nuestros iguales, de apoyar pidiendo a cambio lo mismo, buscando la reciprocidad y no la ayuda del buen samaritano.

Sin embargo, creemos que este sólo puede ser un primer paso, un punto de apoyo desde el que intentar extender entre los trabajadores que lo único que puede ayudarnos a superar nuestras miserias es la solidaridad y la unidad en base a una situación y a unos intereses comunes. Por eso nosotros creemos que el objetivo último debe ser la organización de los trabajadores en base a la territorialidad.

Asambleas de barrio, de pueblo o de lo que sea en las que nos reconozcamos no como vecinos, consumidores, ciudadanos, jóvenes o viejos si no como gente

condenada a trabajar para poder vivir, sin importar si tenemos curro o estamos en el paro, si somos precarios o hemos conseguido un curro fijo. Puntos de encuentro que nos permitan superar las divisiones que nos impone el capital: mujeres, hombres, nativos, extranjeros, etc. Que no sólo se limiten a las luchas en los curros (¿alguien lo dudaba?) si no que afronten los problemas de los barrios, los desahucios, los desalojos, los planes de urbanismo salvaje, la especulación, los nazis

Es probable que a alguien le suene la consigna autoorganización en los barrios, como decíamos no es nada nuevo. Lo que cambia es para qué nos organizamos, en base a qué nos organizamos, con qué condiciones, con qué medios. Ahí está el tema, ahí está lo importante. La necesidad de autoorganizarse es una obviedad y plantear la organización territorial como trampolín para la lucha en los curros una necesidad que nace de las experiencias históricas que murieron ahogadas en su

propia fábrica y de la imposición capitalista de un cambio en la organización y gestión del trabajo asalariado.

Dejamos claro ya que no pensamos que esto sea un gran descubrimiento o una panacea milagrosa, de hecho teniendo en cuenta que la mayoría de nosotros vivimos bastante lejos de donde curramos y que el lugar de trabajo (la zona, el barrio) suele ser tan cambiante como el propio curro, definir la zona territorial desde la que partir es de por sí, algo problemático. Este y otros límites y debilidades los destapará una crítica rigurosa de la práctica, hasta entonces creemos que puede ser un buen intento de extender la autoorganización, el apoyo mutuo y la lucha de clases.

Hasta aquí hemos planteado algunas propuestas de autoorganización de los explotados con el objetivo explícito de mejorar nuestras condiciones laborales² (y repetimos, también las no laborales aunque en este artículo nos hayamos centrado exclusivamente en las primeras) a través de la solidaridad, el apoyo mutuo y el enfrentamiento directo con nuestros explotadores. Estas asambleas, piquetes, como se quieran llamar (lo importante es el contenido) deben ser el punto de encuentro mediante el cual se reconstruyan las

relaciones entre nosotros los proletarios, esta reconstrucción no puede hacerse más que en base a la lucha contra la explotación, en base a la lucha de clases. Somos lo que hacemos y es en ese sentido en que si queremos construir un movimiento anticapitalista combativo, horizontal y autoorganizado debemos apuntar desde el principio en esa dirección, aunque esto haga que nos cueste más dar los primeros pasos.

Este proyecto de intervención en la realidad debe correr paralelo a nuestra organización en tanto que minorías anticapitalistas. No podemos dejar nunca de lado el trabajo de autoformación, de análisis, de propaganda y de agitación. En este sentido nuestra propuesta pasa, como comentamos en números anteriores, por la organización en grupos de afinidad y la formación desde la base de organizaciones según los objetivos e intereses de los propios organizados. La gran pregunta es cuál debe ser la relación entre ambos proyectos. La historia nos ha mostrado que tanto la relación dirigente tipo partido sindicato leninista, como el aséptico proyecto consejista de ser meros enlaces entre diferentes luchas son diferentes expresiones de alguien que se coloca conscientemente fuera de las luchas,

3 Aquí es necesario matizar bien lo que queremos decir. Nuestro objetivo último no es la mejora de las condiciones laborales si no la revolución, la destrucción del capitalismo. Ahora bien, desgraciadamente este no es un tema muy de moda y que atraiga a la gente. El camino de las luchas parciales es uno de los caminos que debe permitir una progresiva autoorganización del proletariado y un aumento progresivo de la conciencia de la necesidad de destruir el capitalismo para sobrevivir. Si esas luchas parciales no se insertan en ese contexto (el de la autoorganización y la radicalización) de nada nos valen. Por otro lado no está de más recordar que una mejora de las condiciones laborales y extralaborales puede facilitarnos la práctica anticapitalista. A nosotros que tenemos con diferentes horarios, turnos y cosas que hacer para poder reunirnos más o menos regularmente desde luego nos facilitaría las cosas.

bien como pretendido dirigente o bien como mero observador. Como desconfirmamos bastante de las recetas mágicas creemos que la solución surgirá en el transcurso de la práctica, en nuestros intentos por organizarnos y por participar en los conflictos que nos afecten yendo como uno más, con nuestra experiencia y nuestras ganas de aprender, sin vanguardismos ni seguidismos, proponiendo lo único que puede hacer que una lucha sea victoriosa: el asamblearismo, la solidaridad, la unidad desde la base y la perspectiva de clase.

A modo de apéndice. Devolviendo la pedrada: utilizando la precariedad contra nuestros enemigos

No nos resistimos a incluir al final este posible escenario que debe ser entendido como una posibilidad a la que quizás lleguemos si hacemos las cosas bien.

Si bien actualmente las condiciones que impone la precariedad son sin duda un lastre para las luchas laborales, podemos pensar que si en un futuro el nivel general del conflicto subiese las mismas condiciones que hoy son un lastre se podrían convertir en un impulso para la radicalización de los conflictos. La rotación por diferentes trabajos y ocupaciones impide la formación de lazos duraderos pero también puede fomentar la circulación de experiencias de lucha. También impide el patriotismo de empresa e incluso de gremio, la rotación por diferentes sectores productivos inhabilita de facto la estructura sindical permanente basada en ramos y muy

seguramente limita la organización empresarial a un hecho puntual durante el conflicto.

Puede obligar además a que las luchas tengan el punto de mira en las condiciones generales de la clase y no en tal o cual convenio, sector o empresa. ¿Quién quiere una mejora limitada a una empresa en la que a lo mejor no dura ni dos años?

La inestabilidad y las malas condiciones pueden generar miedo e inseguridad pero también pueden obligar a la gente a luchar hasta el final ya que no tiene nada que perder.

Todas esto no son sino puras especulaciones, que de hecho presuponen una extensión de la idea de que las cosas se consiguen luchando colectivamente y no individualmente, una extensión de la solidaridad y de la conciencia de los intereses comunes, de la ruptura de las innumerables divisiones que nos imponen y nos creamos. Todo esto son los medios y los fines que debemos implementar en cada una de los conflictos en los que nos veamos implicados. Sólo la experiencia nos enseñará la mejor forma de hacerlo.

Extraído de por ahí: Historia de una huelga

El siguiente texto ha sido escrito por unos compañeros con los que participamos activamente como solidarios en la huelga de metro. Creemos que describe, analiza y contextualiza acertadamente el desarrollo de la huelga. Este texto forma parte de un dossier más amplio que estos compañeros han editado con el mismo nombre: Historia de una huelga. Puedes pedirlo o ponerte en contacto con ellos en: losdeaquismos@hotmail.com

Añadimos también el panfleto con el que ensuciamos el metro esos días. Para nosotros lo principal en ese momento consistía en, por un lado dar a conocer las reivindicaciones de los trabajadores de la limpieza al resto de trabajadores (a los que están en el panfleto pronto se sumaría la de readmisión de los despedidos), aportando nuestro granito de arena contra la manipulación a la que se enfrentó su lucha. Por otro intentar que el resto de los trabajadores asumiesen como propia las luchas de los del metro, dejando a un lado su rol de ciudadano y usuario, y reconociendo en la lucha de metro sus propios intereses como clase. Finalmente, en un sector que produce limpieza, la huelga, la parada de la producción, implica suciedad y este panfleto, repartido por los vagones los primeros días de la huelga fue, junto con volar papeles, lanzar volatinas y llevarnos la basura de casa a la estación, nuestra pequeña contribución al síndrome de Diógenes que sacudió el suburbano madrileño las pasadas navidades.

HISTORIA DE UNA HUELGA

La historia que aquí pretendemos narrar no es otra cosa que una creación no original de la huelga de limpieza de metro. Una creación porque la realidad objetiva es sólo la falsa legitimación de la que se dotan los medios de propaganda del capital y el estado. Nosotros reivindicamos nuestra historia como una creación nuestra, nos creamos nuestra identidad, nuestra historia, nuestra manera de ver el mundo con la clara conciencia de que esa visión pretende ser útil a la transformación y no a la reproducción del sistema. Y esta creación no es original porque nosotras no somos el origen de ella misma, las autoras de esta creación han sido las trabajadoras, que de una manera protagonista o no, han participado en esta lucha y

autoras también las enemigas de éstas, en cualquiera de sus estratégicas posiciones.

En otras palabras, pretendemos crear, componer nuestra visión de aquello que ha acontecido en la batalla de metro de las navidades 07 08 en la lucha de clases. Cuáles han sido los pilares de esta huelga, su evolución, sus aciertos, sus errores, sus debilidades, los golpes dados y los encajados.

Lo primero que queremos hacer es clarificar la medida de esta huelga. El enemigo que teníamos delante era férreo, duro y rígido. Delante teníamos a los especuladores del ladrillo, una mezcla de constructores y banqueros, con muy extensa y diversificada inversión de capital. Se enriquecen con la rapiña que supone hacer de las casas

una mercancía más que compran y venden o acumulan, y de la acumulación de capital pueden crear empresas, comprar concesiones estatales para seguir enriqueciéndose del trabajo de los limpiadores. Un negocio redondo cobrar dinero estatal por el trabajo de las empleadas. Sabiduría burguesa escrita en el génesis de sus manuales de economía, ganarse el lujo con el sudor del d'enfrente .

Y quiénes éramos nosotras; nosotras éramos los trabajadores y trabajadoras del metro y aquellos que nos hemos identificado con ellos, que hemos cerrado filas entre las explotadas, que después de años de derrota, de pérdida generalizada de identidad colectiva, de desorientación, de categorías laborales, de aburguesamiento, de consumo, de mediación, todavía seguimos tratando de articular nuestra clase para que autónomamente tome las riendas de su futuro.



Y una vez presentados los actores nos falta por situar la lucha en su espacio y su tiempo. Ya hemos comentado las dificultades con las que nos enfrentamos en este periodo temporal, después de la derrota asestada a la clase obrera hace ya pizca más o menos treinta años, con la consecuente pérdida de conciencia de clase, de unidad, de conocimiento de experiencias, con la inclusión del discurso y las prácticas representativas y capitalistas dentro de las situaciones de lucha.

Nos hemos encontrado con unos trabajadores que carecían de los conocimientos históricos y estratégicos, de las prácticas autónomas y directas para poder desarrollar su lucha de una forma óptima. Es lamentablemente un periodo en el que las trabajadoras en lucha no encuentran un colchón social que las proteja, potencie y se solidarice con ellas. Un momento histórico en el que el capital se encuentra fuerte en su lucha por la explotación.

El momento de la huelga merece ser comentado en su periodo histórico y en sus acertadas fechas. Los trabajadores han desarrollado una huelga que no sólo trata de consolidar condiciones laborales adquiridas hace años, sino que trata de arrancar otras con las que aspiran otros colectivos laborales, como puede ser la cláusula de garantía laboral o la jornada de 35 horas.

La elección de las navidades ha supuesto un marco de oportunidades importante. Las trabajadoras contaban con la paga extra de navidad para poder resistir una huelga que se preveía larga, las vacaciones aumentaban el número de viajeros en la almendra central del metro de Madrid, trinchera de las batallas más

duras. Dicho aumento significaba mayor necesidad de limpieza, lo que quiere decir mayor presión para la empresa y garantizaba la atención de la sociedad.

La tabla reivindicativa ha supuesto a la vez uno de sus puntos fuertes e unitarios y una de las debilidades de esta huelga, porque si bien ha tenido la pretensión de unificar a los trabajadores, equiparando las condiciones económicas y sociales sin distinción de categoría, antigüedad o empresa y sirvió como acuerdo aceptado por todas las trabajadoras, esta tabla reivindicativa llovió de las reuniones de representantes y delegados sindicales y no emanó directamente de los trabajadores, lo que supuso una pérdida de iniciativa de estos.

Que en un principio las asambleas de centro fuesen de carácter informativo y posteriormente sirviesen sólo para corroborar las decisiones y acuerdos del comité de huelga significaba utilizar a las asambleas como comparso y no como órgano decisorio y vinculante de control obrero.

La huelga empezó fuerte sorprendiendo a propios y extraños, los incidentes registrados en algunas estaciones y centros de trabajo de las empresas de limpieza y el comportamiento de la patronal, deteniendo a cuatro trabajadores, abusando de sus armas contra la huelga como son los servicios mínimos y la utilización del esquirolaje mas vil, radicalizaron pronto esta huelga. De inmediato la protesta de estas marujas con fregona (como dijo uno de los patronos) se transformó en una huelga llamada a marcar un punto importante en los procesos de lucha en el Madriz de estos años. Porque ya no estamos acostumbrados a ver una huelga indefinida, de más de 1.500 trabajador@s,

de distintas empresas, de distintos sindicatos y sin sindicarse, unidos por una tabla reivindicativa que trata de no categorizar a las trabajadoras, sino de unir las en unos puntos comunes, que moviliza a sectores sociales solidarizados con las trabajadoras, que genera un debate dentro y fuera de los vagones, que es capaz de provocar iras y errores en el enemigo y que se extiende de manera descentralizada.

Desde el principio tuvo un seguimiento masivo y se mantuvo firme a pesar de las amenazas de las empresas y de la urgencia con la que algunos sindicatos buscaban el acuerdo. La primera semana este seguimiento masivo y esta firmeza aumentó el número de huelguistas y exaltó los ánimos, los trabajadores tomaron conciencia de su fuerza, si bien los sindicalistas trataban de llevar la batalla a su campo especializado de legalidades, denuncias, mamoneos permitidos por unas trabajadoras desarticuladas organizativamente y sin iniciativa autónoma.

La patronal convencida de su superioridad, pero sin querer dar la oportunidad a su enemigo de clase de golpearle, inicia los trámites para declarar la huelga ilegal, como paso previo a la imposición del laudo por parte de sus sirvientas políticas, ocultando información, eliminando posibilidades de intervención a los sindicatos y amenazando a las trabajadoras.

Pronto lanzaron a sus perros de guardia, a la policía, para debilitar las acciones de los trabajadores y a sus perros de prensa para manipular y criminalizar y evitar así la solidaridad que pudiese difundirse entre trabajadores. Empiezan aquí a usarse palabras como usuario en



lugar de trabajador viajero; vándalos en lugar de huelguistas o paros en lugar de huelga. No faltan los servicios desinformados, donde para no arriesgar encuestan a turistas extranjeras de edad avanzada y clase acomodada sobre la impresión que les produce la falta de limpieza, por extensión, la falta de responsabilidad al servicio de los intereses de la nación, que son los intereses de la clase dominante.

Las trabajadoras resisten la primera embestida y ganan fuerza, su primer ataque sufrido, consistente en amenazas, detenciones, coacciones y esquivo laje es esquivado y respondido, continúa an la huelga, los piquetes, las acciones y aparecen carteles y textos por parte de grupos anticapitalistas informando de la huelga y con acciones para visualizar el conflicto (manchando) y meter presión a metro y de paso bajar los humos a esos policías frustrados que son los seguratas.

La huelga por lo tanto continúa, la ruptura de las negociaciones después del viernes 21 se produce por parte del comité de huelga y es ratificado por la asamblea ante la negativa de la patronal de negociar puntos como la garantía laboral y el plus de toxicidad.

La renovación de los contratos de algunas trabajadoras en estas fechas de inusual solidaridad obrera se convierte en un punto añadido en la negociación de la tabla. Los trabajadores se dan unos aires que irrita a las jefas y patronos acostumbrados a ver las nuca de las orejas gachas y no la frente de las cabezas altas. Mientras tanto ese fin de semana hay un festival de acciones apestosas, coloristas, salvajes, en decenas de paradas hay bolsas de basuras, pelos, carbón de los reyes magos, pintadas, contenedores de basura que bajan a pillarse la línea 5 y extintores que avivan la llama de la rebeldía.

El 27 se sabe que la empresa como represalia despide a 50 trabajadores, los huelguistas no se amilanan, sigue la huelga, la readmisión de despedidos es un punto más de la tabla, y si la patronal se pone farruca los servicios mínimos se mandarían a freír espárragos. Sin embargo este último así se seguirá con servando en la manga.

En estos momentos la política patronal rica Espe (culación) Aguirre da un golpe de efecto, amenaza con rescindir los contratos de las empresas concesionarias, en un intento de asustar a los trabajadores con el paro, sin embargo, se le olvidó leer la cláusula del convenio, que obliga a la siguiente empresa concesionaria a contratar a las trabajadoras. En fin, las prisas, le llevaron a pasar una patata caliente a sus amigos de la patronal. Queriendo echarles una

mano les deja sin el negocio y los trabajadores con la seguridad de que esa patata no les estallará a ell@s. Sin embargo esta brabuconada se desinflará pronto.

Las negociaciones se habían reanudado pero cada reunión supone una nueva ruptura y estamos ya a 28.

El 30 se hace pública la convocatoria de una manifestación para el 2, una demostración de fuerza que partirá de Atocha y llegará a Tirso. Y el 30 también nueva bajada de pantalones de la Comunidad, tienen que suspender la San Silvestre Subterránea, les duele, les pica esta afrenta frente al Comité Olímpico Internacional. Las trabajadoras insubordinadas no han dado brillo a ese proyecto especulativo, que es el Madrid Olímpico.



Y esa tarde se reúnen distintos colectivos anticapitalistas para coordinar ese apoyo a la huelga, de allí sale un bloque de apoyo a la mani, propaganda y comunicado. Se intenta coordinar algo que ya estaba de facto y es el apoyo de la militancia anticapitalista. La huelga terminará antes de una segunda reunión donde se desarrollasen nuevos apoyos, ideas y propuestas.

Sin embargo, cuesta romper ese cerco que nos aísla del resto de trabajadores de otros sectores y menos concienciados políticamente. Los medios de desinformación han afilado sus armas y mejorado su puntería. Cuesta sumar nuevas fuerzas y aportaciones a los piquetes y acciones, así como solidaridad económica para sostener una huelga que se está alargando.

Pese a que las empresas forman parte de grupos constructores e inmobiliarios, la lucha se centra sólo en el metro, falta la solidaridad de otros trabajadores de esos grupos, como son los de la construcción o por ejemplo, de las plataformas de barrio que luchan contra la especulación, para desentramar todo el escenario que se han montado en torno a un solo objetivo, el enriquecimiento de los empresarios a costa del trabajo y el endeudamiento nuestro.

El resto de limpiadores de otros sitios se mantiene al margen, universidades, hospitales, resto de centros públicos o privados no mueve pieza, no golpea al unísono. Posponen sus movilizaciones para después, tratando de aprovecharse de la lucha de las demás, en lugar de sumarse inmediatamente. Aquí nos referimos a la actitud de las representantes sindicales de limpieza del aeropuerto, que llegan a convocar el día 4

para empezar el 16 o las movilizaciones que se preparan en las fechas cercanas a las elecciones dentro del sector de la limpieza.

El día de nochevieja continúa la lucha, se difunde el número de cuenta bancaria para sostener económicamente la huelga. Una caja de resistencia que debería apoyar a las huelguistas y la lucha con sus consecuencias y no llenar los bolsillos de liberadas sindicales. Y se hace una concentración en Sol a las cuatro para calentar los motores de la manifestación.

La patronal vuelve a golpear con el miedo, identifican a 22 personas que supuestamente han realizado actos de solidaridad con la huelga. A nosotras, y para la lucha, es indiferente los conceptos de legal o ilegal, culpable o inocente, lo importante es acrecentar, aumentar el poder de los trabajadores, presionar a la patronal. Lo curioso es que a los patronos, que son los que hacen las leyes a su medida para defender sus intereses, también les da igual, no identifican a 22 en cuanto que solidarias sino que tratan de intimidar al resto y debilitar los apoyos a la huelga. Desde entonces se generalizará el corte de cables de las cámaras para evitar su control y manipulación por parte de la patronal. Ésta trata de formar, intimidando a trabajadores, cuadrillas de limpiadores que sumaría a los servicios mínimos. Cuando todas sabemos que el esquirolaje es una villanía y nos debilita a todas y a cada una y para colmo la empresa ni siquiera está pagando los servicios mínimos que han impuesto.

Llegó el día de la manifestación, cientos de limpiadoras, familiares, amigos solidarios empiezan a concentrarse antes

de la hora fijada, llega el de las banderas de UGT para parecer que son lo que no son, reparten banderitas de plástico para la foto, buscan lo que no tienen, porque en los andenes y en los freagos no les hemos visto, en fin, pero la gente le coge las banderas porque parece que así se protesta más. Desde aquí rendimos un homenaje a las artistas que se curraron su propia pancarta y que como palos para sostenerla usaron las fregonas y cepillos. Imaginación y autonomía llevadas a la práctica.

Muchos sentimientos encontrados en esta manifestación; euforia por la cantidad de gente que participó, complicidades intergeneracionales entre los mozos y las currelas, tramando y conspirando contra los esquiroles, soledad cuando gritábamos que todo el poder y la iniciativa debía estar en las asambleas, único órgano igualitario que manifiesta las decisiones de los trabajadores autónomamente, sin seguir las directrices de los dirigentes, líderes sindicales. Alegría en los eslóganes graciosos en los que nos burlábamos de los políticos, tristeza cuando sentíamos que la huelga se estaba alargando demasiado y perdía intensidad, rabia cuando los del mitin agraden más los cuatro duros que aportó el Sindicato de Estudiantes, conocido por su mamoneo partidista y reconocido rompe huelgas, delator y traidor del movimiento estudiantil, en lugar de reconocer y agradecer la solidaridad de los cientos de trabajadoras que han apoyado la huelga en cien mil modos. Y es que las huelgas se ganan por la intensidad de ésta y no por la pasta, volcar papeleras, difundir información es más trabajoso que soltar unos euros de la subvención estatal. Nos quedamos tam-

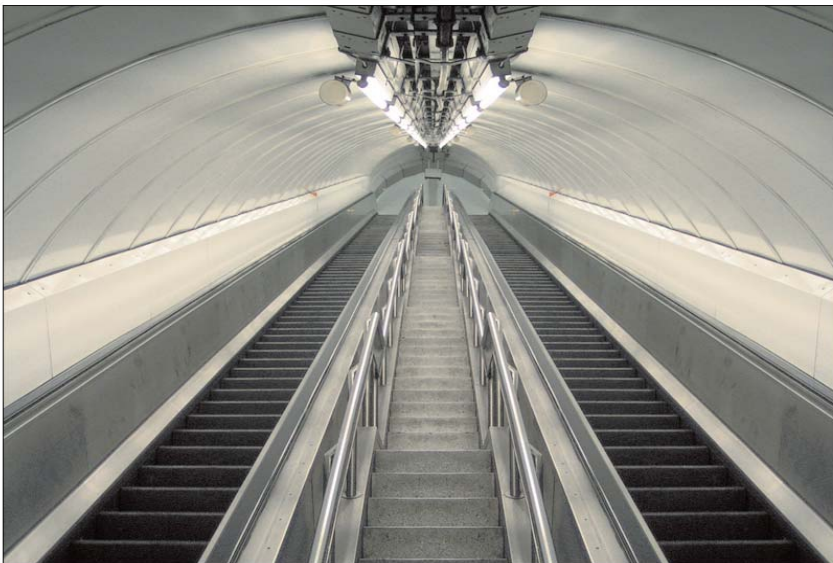
bién de una pieza cuando a una trabajadora que estaban entrevistando pedía comprensión y paciencia a las usuarias en lugar de reclamar solidaridad y complicidad entre trabajadoras, en definitiva, apoyo mutuo. O cuando otro de los del mitin pedía aguantar un poquito más, que justo tiene el sentido contrario, las huelgas no se aguantan porque no es algo negativo que se soportan, es un ejercicio de dignidad y una liberación a través de la lucha.

El sindicato de Solidaridad Obrera divulga un comunicado de apoyo el día 3 de enero, bonito gesto que le hace que dar bien delante de la galería y no le compromete a nada mientras que el resto de sindicatos siguen representando su papel en el teatro de las negociaciones con el enemigo, Comisiones Obreras a ver si el resto de sindicatos pierden el órdogo y queda como el único sindicato sensato por negociar los convenios dónde y cómo es ordenado por el amo, UGT y CGT reuniéndose con la patronal a solas porque hay que garantizarse una buena relación cuando el conflicto se acabe y el mamoneo vuelva sin pudores y tapujos, USO que sigue comiéndose pocas roscas y CNT que participa en la estructura de poder vertical que supone el comité de huelga, que plantea los acuerdos a las asambleas, en lugar de que sean estas asambleas las que planteen, propongan y dispongan, que dice que el derecho de huelga queda cancelado por la cláusula de paz, cuando en realidad no es así pero es un discurso que le viene bien para ganar posiciones ante los otros sindicatos, porque sus intereses como organización particular de la clase obrera no coincide con los intereses generales de clase. En

definitiva, la inexperiencia autoorganizativa de los trabajadores ha permitido a los sindicatos tener un papel primordial en esta huelga. Mientras tanto las asambleas de los trabajadores son consultadas sobre las iniciativas que ellos no producen, eligen pero no crean, ratifican pero no producen los ritmos de la huelga, la situación se les escapa en el momento que les ponen por delante una votación, sí o no, acuerdo o ruptura, izquierda o derecha, pepsi o cocaola.

Sin embargo el día 2 la huelga sigue teniendo fuerza. La payasada del concierto de Los Lunis con la que los patronos pretenden ser los amiguitos de los niños y los salvadores y elegidos electorales de los papis y las mamis se suspende. Cuando el conflicto es descarado el espectáculo de la sociedad de consumo y ocio prefabricado se desmonta.

Mientras, la patronal continúa el día 3 apretando las tuercas, despide a 24 trabajadoras acusadas, aumenta los elementos de control, policía secreta y seguras fascistas al servicio del orden injusto. Ese mismo día se rompen de nuevo las negociaciones y se continúa la huelga, la patronal que se desdice de puntos ya asumidos y los sindicatos que lanzan el farol de continuar la huelga, mientras tres días después firmarán un preacuerdo que deja insatisfecha la tabla reivindicativa y garantiza la paz social. Esto sucede el día 6, no se equiparan salarios inmediatamente, el plus de toxicidad no podrá sentar precedente, se estipulan unos parámetros de explotación y precariedad razonables ¡¡el 20%!!, se vulnera el derecho de huelga pues los sindicatos firmarán no hacer ninguna hasta el 2011, eso sí, se readmite a las trabajadoras despedidas. Sin embargo este preacuerdo se ratificó en



la asamblea de trabajadoras, donde hubo poco debate y mucho mitin. La única participación fue la votación después de los discursos de los sindicalistas a favor de enterrar el hacha de guerra. Había miedo entre la mayoría de qué pasaría después de las navidades, cómo evolucionaría el conflicto y sanción después de 21 días de huelga. La asamblea de trabajadores ratificó lo firmado por los sindicatos, excepto CNT y SUT, en un conflicto en el que tuvieron la fuerza pero no la iniciativa.

Nuestra intención al contar esta historia es aprender de nuestros errores y aciertos, las lecciones que sacamos de aquí son: que la unidad de las trabajadoras es una fuerza capaz de remover los cimientos de las más poderosas empresas, que la difusión y extensión da fuerza a las huelgas, que su duración sin crecimiento desgasta, que los políticos

sindicaleros (liberados sindicales) defenderán su posición como sujetos diferenciados del resto de trabajadoras, que las asambleas de trabajadores deben tener la iniciativa y todo el poder, que el control por parte de éstas sobre sus delegadas debe ser efectivo, que la patronal utilizará todo lo necesario para derrocarlos, que la conciencia, la eficacia, el conocimiento, la unión se forja en las luchas, que hay dos y sólo dos lados en la barricada.

Éstas y otras lecciones y experiencias nos ayudarán en los próximos conflictos.

Organízate y pasa a la acción

**Apoya la huelga,
ensucia el Metro**

Panfleto repartido durante la huelga: **Ensuciemos el Metro**

La cosa esta jodida, la crisis se avecina (a alguien le suena el estallido de nosequé burbuja) y la vamos a pagar nosotros, los trabajadores. Cuando las empresas dejen de tener beneficios, ¿quién va a pagar el pato? ¿Quién se va a ir a la calle? ¿a quién le van a congelar el sueldo? Tal y como están las cosas, ¿quién nos dice que mañana no nos tocará a nosotros salir a la calle a defendernos?, ¿quién te dice que mañana no estarás en huelga tu también?

Como trabajadores que usamos el metro nos solidarizamos con la huelga de los trabajadores de la limpieza del metro convocada por las siguientes reivindicaciones:

1. Unificación Equiparación de todas las condiciones económicas y sociales para todos/as los/as trabajadores/as que presten servicio en la Limpieza de Metro de Madrid, independientemente de su tipo de contrato, categoría profesional, antigüedad, empresa, servicio que preste, etc. estableciéndose entre otras cosas, una Tabla Salarial única.
2. Estabilidad en el empleo. Todos los/as trabajadores/as que presten servicio en la Limpieza de Metro de Madrid lo harán con Contrato Indefinido (Cláusula de Garantía Laboral).
3. Abono del Plus de Toxicidad, Penosidad y Peligrosidad, en la cuantía recogida en el convenio colectivo del 20% sobre el salario base a todos/as los/as trabajadores/as que presten servicio en la Limpieza de Metro de Madrid, con el cobro del 100% del salario total.
4. Incremento salarial acorde con el incremento de la prestación de servicio que se viene dando últimamente.
5. Jornada de 35 horas.
6. Cobro del total de cuantía de nómina desde el primer momento en que se declare la Incapacidad Temporal, por cualquier motivo, de un/una trabajador/a.
7. Incremento de dos días de asuntos propios más.
8. Creación en cada empresa de una Bolsa de trabajo.
9. Clarificación de las tareas que pueden y no pueden realizar las compañeras embarazadas en relación con su seguridad.

Estas son sus reivindicaciones, ahora ya sabes por qué todo está lleno de basura y por qué tiene que estar más lleno aún.

Apoya la huelga, Ensucia el metro

¡Hoy por ti, mañana por mí!

Solidarios con los trabajadores de la limpieza del metro

PRESXS [ÚLTIMAS NOTICIAS]

Compañeros anti TAV de Beasain

En enero dos compañeros de Beasain [Guipuzkoa] recibieron un requerimiento judicial que les instaba a presentarse a un juicio de faltas acusados de una concentración que cortó la carretera, por el paso de cebra, contra el Tren de Alta Velocidad.

Cuando se presentaron en el juzgado fueron informados de que el juicio se retrasaría. Días después les comunicaron que la juez de instrucción del Juzgado de Tolosa había mandado el caso a la Audiencia Nacional, enmarcando estos hechos en el último comunicado de ETA en el que la organización armada apunta entre sus nuevos objetivos el TAV. Actualmente están en la calle a espera de citación.

Con esta acción represiva se da el pis

toletazo de salida para la creación del montaje estatal que trata de vincular al movimiento antiTAV con ETA. Toda nuestra solidaridad y apoyo desde estas páginas para estos dos compañeros y para todxs lxs enemigxs del TAV.

Sergio L.D. BCN'02

En febrero salió la sentencia contra Sergio L.D., compañero acusado de diferentes sabotajes en el transcurso de la manifestación contra la Cumbre Europea de 2002 en Barcelona, condenándole a 2 años y 9 meses de prisión. Sus abogados recurrieron la sentencia siéndole denegado. Han comenzado con los trámites para pedir el indulto y se espera que acepten la suspensión de condena mientras sale el fallo pese a que el juez que dictó sentencia ha solicitado el ingreso en prisión.



Por otro lado, el juicio contra la Brigada de Información de la Policía Nacional de Madrid por torturas y malos tratos hacia Sergio, sigue en fase de instrucción ante los insistentes recursos de la abogada particular de los policías. La Fiscalía del Estado (*), encargada en principio de buscar pruebas de torturas cometidas por los agentes (recordemos que su función es la de velar por que se aplique la "Justicia", en este caso obvio y con pruebas evidentes) lo que hace es poner un recurso contra Sergio para que cierren el caso junto con la abogada de los policías.

(*) La Fiscalía del Estado nunca se manifiesta y actúa de manera pasiva salvo cuando es un caso de tortura policial, en cuyo caso no sólo les defiende y apoya, sino que va contra el demandante.

Los 7 de Salónica

El próximo 7 de mayo dará comienzo en la ciudad griega de Salónica el juicio contra varios de los manifestantes detenidos durante la cumbre de ministros de la Unión Europea que se celebró en julio de 2003 en dicha ciudad. Entre los encausados se encuentra Fernando, un joven anarquista burgalés que fue detenido arbitrariamente durante una de las manifestaciones de protesta contra la cumbre de ministros.

De esta manera Fernando, al que la prensa griega definía como un peli grosísimo líder anarquista internacional de origen vasco pasó a formar parte de los 7 de Salónica, quienes

permanecieron encarcelados durante 5 meses. La trama tejida para encarcelar a los detenidos fue contestada por nuestros compañeros mediante la realización de una huelga de hambre de 53 días, y una gran movilización internacional en pro de su liberación, lo que finalmente consiguió que el Estado Griego pusiera definitivamente fin a su reclusión.

Tras 5 años de aquellos hechos, y el aplazamiento de la vista oral, el juicio dará finalmente comienzo con acusaciones de entre 5 y 15 años de encarcamiento para Fernando y el resto de compañeros.

Un juicio en el que ni Fernando ni el resto de compañeros encausados está solo. Es momento de activar de nuevo la solidaridad.

Jean Marc Rouillan [Action Directe]

El 17 de Diciembre, tras veinte años de prisión, Jean Marc Rouillan salió a la calle en régimen de semilibertad. La decisión del tribunal implicó que fuera trasladado el 22 de octubre de la prisión de Lanamesa (Occitània) a un centro penitenciario de Marsella, donde tiene que ir a pasar la noche.

Joële Aubron fue liberada en 2004 como consecuencia de una enfermedad terminal que la dejó con vida hasta agosto de 2006. Nathalie Ménigon está en el mismo régimen de semilibertad que Jean Marc desde agosto de 2007.

Juan Sorroche de nuevo encarcelado junto con otros cuatro compañeros

El sábado 13 de octubre a las cuatro

de la madrugada en Bologna, ante la indiferencia general, una chica es retenida forzosamente ya que su actitud es juzgada "anormal". Las eficaces fuerzas del orden deciden imponerle un TSO (Tratamiento Sanitario Obligatorio), procedimiento psiquiátrico que se suele hacer en Italia cuando se considera a una persona "inca pacitada mental y potencialmente peligrosa" y que la obliga a quedarse encerrada en un psiquiátrico durante un mínimo de una semana con posibilidad de prórroga. De hecho es una detención carcelaria en la cual estás sometida por la fuerza a tomar psicofármacos.

Ante estos hechos algunos individuos solidarios que se encontraban presentes decidieron manifestar su rechazo hacia esta práctica, intentando obstaculizar la intervención. La respuesta de la policía, como siempre, ha sido violenta y exagerada, repartiendo porrazos e incluso llegando uno de ellos a sacar una pistola. Un dispositivo de seis coches policiales se apresuró a llegar al lugar para detener a los cinco compañeros. Las acusaciones son muy fuertes: robo con fuerza pluriagravada (los policías perdieron unas esposas), daños contra un coche policial y resistencia a la autoridad. Tras la detención, son trasladados a la cárcel de La Dozza. El lunes, se decide que el estado de detención siga activo: prisión para Texino, Fede, Facó y arresto domiciliario para Madda y Manu.

En la noche del domingo otros cinco compañeros son arrestados mientras

hacían pintadas en solidaridad con los hechos del día anterior. El martes se celebra un juicio rápido, en el que el juez dicta sentencia por las pintadas: diez meses para Juan y Bogu, a los que hacen quedarse en prisión; cuatro meses para David, Alessio y Belle, que son puestos en libertad por falta de antecedentes.

Michele Pontolillo

El pasado 14 de noviembre de 2007 la policía política italiana [DIGOS] arrestó en su lugar de trabajo de Bologna al ex preso anarquista Michele Pontolillo y a un compañero de trabajo suyo.

La excusa que utilizaron para arrestarle fue que Michele había regalado al compa de trabajo medio gramo de cocaína, algo bastante poco consistente tratándose de una intervención de la policía política y que ha hecho que dar en evidencia que Michele estaba siendo especialmente vigilado desde hace tiempo.

Tras una jornada de interrogatorios por parte de la DIGOS, en la que el compañero de Michele confesó lo de la cocaína, fue juzgado de urgencia al día siguiente, condenado a 18 meses de prisión y enviado a la cárcel de Dozza (Bologna).

Si quieres la dirección de alguno de los compañeros encarcelados que aquí mencionamos mándanos un mail a gruporuptura@hotmail.com

Manual práctico de Autodefensa Proletaria

Este manual pretende rechazar en la práctica la explotación laboral y exponer mínimamente otras consecuencias que conlleva su normalización en la sociedad. También nos puede servir de herramienta en situaciones de conflicto laboral (despidos, acoso...) o como simple información en caso de .

En él se han recopilado diferentes maneras con las que entorpecer la producción, presionar a nuestra empresa o solidarizarse con otros trabajadores. Estas han sido utilizadas ahora y hacen cien años, pero siguen siendo igualmente eficaces debido a nuestra condición de clase trabajadora., menos ruidosa en los tiempos que corren, pero que sigue levantándose cada día para cumplir con una contradictoria obligación: mantener la riqueza de grandes corporaciones, empresas y multinacionales capitalistas.

Hemos dado prioridad a un análisis actual, aunque sin profundizar demasiado, de la organización del curro (subcontratación, inestabilidad...) y a las condiciones generales en la que lo desempeñamos. Hemos ojeado el papel mediador de quien dice defendernos cuando la cosa se complica y que, cuando nos damos la vuelta, ya ha negociado por nosotros para mantener su chiringuito sin revuelos. Esto demuestra, el inmovilismo que fomentan los sindicatos en algunas situaciones laborales.

La idea es distribuir el manual de forma gratuita entre grupos de trabajadores

¡Plantemos cara a la explotación laboral!

Manual práctico de
autodefensa proletaria



más o menos concienciados a los que podamos llegar o que tengamos al lado. Romper el hielo de una jornada laboral y las fronteras estereotipadas que nos han impuesto. Lo que explica el texto no tiene caducidad inmediata así que su distribución puede mantenerse en el tiempo y en el espacio, llevándola a cabo en el momento más oportuno que nos encontremos (huelgas, asambleas de trabajadores, cola del paro)

En nuestro caso forma parte de una campaña más amplia que estamos intentando llevar adelante, con la edición de pegatinas, carteles, etc. Es decir, el manual tiene su continuidad en la calle con el objetivo de entablar comunicación

con otros trabajadores puteados como nosotros.

En la edición de este pequeño manual han colaborado, humana y económicamente, otros colectivos para llevar adelante la propuesta y con la idea de extenderla. Desde aquí nuestro agradecimiento por implicarse.

Grupo El Percal

El manual se conforma de:

Introducción

Plantemos cara a la explotación laboral

La unión de los trabajadores es la perdicción de los empresarios

Formas de bloquear la producción entorpecer el ritmo productivo en nuestros lugares de trabajo

Autoorganización y lucha

Y para concluir, en paro pero no para dos.

Cantidad en distribución: 10.000 ejemplares

Tamaño del manual 10,5 x 14,5, a una tinta con portada en papel satinado

Elabora y edita : El Percal (Murcia)

Apoya: Ruptura (Madrid)

Para pedir copias o más información:

elpercal2007@hotmail.com o

gruporuptura@hotmail.com

(La distribución del manual es gratuita pero los gastos de envío correrán a cuenta de los interesados)

Introducción del manual

Con este manual queremos acercarnos a uno de los aspectos más visibles, aunque no por ello el único, que conforman el engranaje del sistema social, económico, político y cultural que rige nuestras vidas: el mundo laboral. Un engranaje meticulosamente planificado, en el que vemos pasar los días entre horarios monótonos y formas de escape habilitadas para no salirnos del mismo. Sus consecuencias se hacen visibles, al menos, entre los que nos encontramos en condición de explotados, estudiando para serlo o excluidos del mercado laboral. Nuestra relación con el mundo del trabajo está conectada directamente, a través de otras facetas de la vida social, con desigualdades que el mismo sistema provoca, en el ámbito de la educación, la salud, la seguridad, las relaciones humanas, la inmigración, el consumo, la vivienda, etc. No es nuestra intención abordar lo laboral como algo separado de todas ellas.

Antes de plantearnos cómo afrontar la explotación laboral, debemos hacer un repaso de cómo ésta nos va pasando factura en todos los recovecos de nuestra vida, no sólo el económico (aunque éste lo notemos de una forma más directa, puesto que sin dinero no hay forma de desenvolverse en la sociedad actual). Pasamos muchas más horas en el trabajo que con la gente más cercana o haciendo otras cosas que nos llenen como personas. Lo hacemos con la única pretensión de adquirir unos ingresos que nos permitan vivir lo más dignamente posible y participar en el gran ritual que supone consumir los productos que nosotros mismos producimos o

pagar por un servicio que nosotros mismos llevamos a cabo. Esta situación nos debería hacer pensar sobre el sentido del trabajo asalariado.

Por eso, vemos algo prioritario organizar la lucha en este terreno, el mundo laboral y sus consecuencias sobre nosotros. De qué manera salir bien parados de los avatares que nos esperan en un futuro muy cercano, del que ya estamos aprehendiendo, a consecuencia de ciertos deslices económicos venidos del piso de arriba.

Este manual no trata, debido a la sencillez con la que queremos desarrollarlo, de dirigir una mirada a fondo a las entrañas de los modos de producción actuales, ni a las bases socio económicas de la democracia capitalista, pero sí irá definiendo, pues vemos necesario y práctico recordarlo, algunos conceptos como clase social, explotación laboral o crisis. Conceptos que le dan un sentido más concreto a la existencia, nada aleatoria, de explotados y explotadores, consiguiendo identificar en ellos problemáticas, inquietudes o rasgos sociales que tenemos en común la mayor parte de la sociedad.

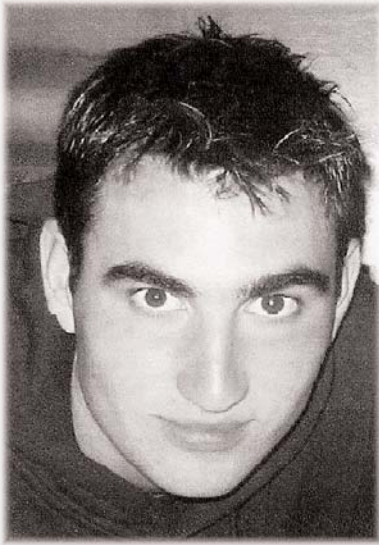
En definitiva, este breve manual pretende ser una herramienta útil con la que responder a los continuos tejemanejes y mamoneos a los que nos enfrentamos en nuestros centros de trabajo. Plantea, desde el convencimiento de que los trabajadores poseen una fuerza real dentro de la sociedad, la posibilidad de responder por nosotros mismos. Dejar de lamentarnos por tal o cual situación denigrante y articular, a través de la unión real de trabajadores y parados, una solución al conflicto que no

suponga rebajar nuestras reivindicaciones. Potenciar la conciencia de lo que somos, reconocerse como grupo social y actuar en consecuencia.

Sureste del estado español,
Invierno de 2008

(...) Como punto de partida, vemos indispensable reactivar la comunicación entre los empleados, la puesta en común de los problemas y quemas que se generan en los centros de trabajo, la búsqueda de solidaridad entre los propios trabajadores, pero también con los afectados, directa e indirectamente, en cualquier conflicto que pueda surgir. Este se debe socializar, de manera que otra gente pueda verse reflejada en él, ya sean pacientes, consumidores, viajeros. En definitiva, cristalizar la solidaridad contra el empresario.

El resultado conseguido a través de estas formas de romper el aislamiento al que estamos sometidos, debido a la temporalidad de los contratos y la desinformación premeditada a nivel laboral, nos dará las claves para inclinar la balanza de nuestro lado y permitir que las estrategias de lucha obrera que describimos a continuación sean realmente efectivas (...)



David Marín

**Falleció el 23.06.2006
a los 22 años de edad**

Le cayó una barra en la cabeza en el
desmontaje del concierto aniversari de
los 40 Principales en el Estadio
Vicente Calderón.

**No le dieron casco. No tenía contrato.
No se cumplió la Ley de prevención
de riesgos laborales.**

El pasado 23 de Junio de 2006 David Marín, de 22 años, perdió la vida trabajando, mientras se desmontaba el escenario de los 40 Principales en el Vicente Calderón. Una barra de hierro impactaba en su cabeza y después de 5 días en coma falleció.

Minutos después del accidente la empresa PASE PRODUCCIONES S.L. aligeró el desmontaje de las instalaciones para que no se pudiera comprobar la falta total de medidas de seguridad y se encargó de repartir los cascos para evitar faltas ante una posible inspección. No tenía contrato y le pagaban 5 la hora. Sólo un casco habría bastado para evitar su muerte.

Las medidas de desinformación concluyeron que el concierto de los 40 Principales fue un éxito, sin mencionar la muerte de David. Además el pasado 23 de Julio el periódico EL PAÍS, sacaba un pequeño reportaje sobre la historia de David, en el que de nuevo ocultaban que el accidente se había producido en el concierto de Los 40 Principales.

Extraído del panfleto convocando a las concentraciones de protesta del 23 de septiembre de 2006 y del 22 de junio de 2007.

Ruptura



*He soñado con la realidad
con qué alivio me he despertado*

gruporuptura@hotmail.com